



Se da la orden

Sus muertes fueron disfrazadas oficialmente durante más de una década como producto de cruentos enfrentamientos. Testigos falsos, pactos de silencio y la modificación de los lugares donde se cometieron los crímenes se han ido revelando en los últimos 5 años.

Así se dio paso al descubrimiento de uno de los capítulos más trágicos de los 80, en el marco de la guerra declarada entre los servicios de seguridad y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

Sólo después de 16 años, la justicia logró saber qué había pasado en realidad. Al tener por primera vez acceso al expediente y a testigos que jamás habían hablado, reconstruiremos la verdadera historia de un hecho, que quebró para siempre la vida de decenas de familias. Esta es la historia de la Operación Albania o La Matanza de Corpus Christi.

El germen de la Operación Albania estuvo en la preocupación de los aparatos de seguridad generada tras el atentado a Pinochet y en el cada vez más consistente trabajo de seguimiento que tenía ubicada a buena parte de la plana mayor del Frente Patriótico Manuel Rodríguez en Santiago, hacia comienzos del año 87.

A comienzos de junio de ese año, Álvaro Corbalán, jefe de la División Antisubversiva Bernardo O'Higgins o estamento operativo de la CNI, recibió una información que fue clave para lo que siguió. El oficial a cargo de la Brigada Verde encargada de neutralizar al Frente Patriótico, Krantz Bauer dio cuenta de que había una concentración inusitada de extremistas en Santiago.



Al tener por primera vez acceso televisivo al expediente judicial, podremos ir reconstruyendo la visión de quienes hoy son los acusados. El oficial a cargo de la inteligencia en la represión de los rodriguistas en ese tiempo era Krantz Bauer.

"...llegué a tener una información de aproximadamente quinientos componentes profesionales del Frente Manuel Rodríguez en Santiago, lo que estimé que era mucha gente y que ese movimiento nos podía indicar la preparación para una actividad del Frente que podría ser de graves consecuencias para el país".

La decisión fue desarticular este creciente movimiento en las huestes del Frente. Según consta en el primer documento de los 30 tomos del expediente, el mismo 15 de junio el Fiscal militar, Luis Acevedo autorizó detenciones y allanamientos.



La muerte de Valenzuela Pohorecky

Recaredo Ignacio Valenzuela Pohorecky era seguido desde marzo. La CNI sabía que era importantísimo. Adriana, la madre de Ignacio Valenzuela, recuerda que: "...se juntaron para despedirse, porque sabían que los estaban siguiendo y en cualquier momento los iban a matar y siguió adelante..."

Aquella mañana del 15 de junio de 1987 sería una de las más heladas del último siglo. La CNI ya esperaba afuera de la casa de Valenzuela cerca de las 6 de la mañana.

Adriana Pohorecki: "... me llamó como a las diez de la mañana y me dijo que como en media hora o en una hora estaría acá y pasaba el tiempo y no llegaba..."

Valenzuela estaba a escasos 30 metros de la casa de su madre, ubicada en la calle Alhué, en Las Condes, cuando fue interceptado, según el relato judicial de René Valdovinos, otro de los agentes...



"...lo teníamos rodeado y estábamos armados y honestamente pensé que se iba a rendir frente a esa desventaja en que se encontraba, lo que no hizo y al contrario, tomó la pistola con la intención de repeler la detención y por lo tanto todos disparamos en su contra y varios disparos a la vez, cayendo éste al suelo..."

Eran las 12:10 del 15 de junio y la existencia de Ignacio se extinguió casi instantáneamente a escasos pasos de su madre...

Adriana, la madre de Ignacio: " me asomé a ver qué pasaba y vi esto lleno de vehículos, lleno de gente y un hombre en el suelo, su ropa me resultó familiar, pero no quise creer o no podía ser él, trate de acercarme para cerciorarme pero no me dejaron, andaba gente disfrazada de la CNI, había mucha policía, y no me dejaron por lo que decidí irme..."

Valenzuela era un destacado ingeniero y académico, en la vida pública. En la privada era uno de los sies más altos oficiales del Frente, para esa época. A los 14 años comenzó a militar en el Partido Comunista. Reconocido por su arrojo, la CNI sabía que había participado en el asalto a una armería y se había enfrentado a funcionarios de seguridad.

En los primeros días el entonces abogado de la Vicaría de la Solidaridad, Sergio Hevia, comenzó a encontrar cosas extrañas.

"En realidad nunca pude encontrar alguien que dijera que estuviese armado. Tampoco lo descarto, ya, por la opción política que tenía".

Adriana: "... es más, él intentó ocultarse detrás de un árbol cuando lo atacaron, bueno fue, entiendo que fue fuego cruzado, o sea, no había nada que hacer, él trato de ocultarse no sé..."



La operación de encubrimiento comenzó ya al día siguiente, cuando en un medio aparece una mujer asegurando que su hijo vio como Valenzuela sacaba un arma para enfrentarse a los agentes.

El abogado Nelson Caucoto, cuenta que: "...se dejó lanzada la verdad, la tesis de que allí Valenzuela habría repelido el fuego, bueno se hizo la investigación, la señora citada por el diario nunca existió, no tiene existencia legal, el domicilio donde se dice que ella vivía nunca vivió allí porque lo dice la propia dueña del inmueble citado como el domicilio de esta persona..."



Eso no es todo en un periódico de la época, llamado "A Fondo" aparece un titular señalando: habla testigo clave, que vio enfrentamiento. La persona existía, pero después fue personalmente a reclamar a la fiscalía militar, como consta en el expediente, indicando que él nunca declaró ni vio nada.

"...hasta ahí todo parece un lío entre la prensa y algún afectado, pero el tema tiene un matiz distinto, investigando quiénes están detrás de la revista A Fondo, Álvaro Corbalán, era el dueño de la revista.."

El 9 de noviembre de 2000, el ex agente de la CNI Manuel Morales Acevedo agregó un nuevo antecedente, que fue crucial para entender el montaje que se estaba llevando adelante.

"...si bien la misión era detener a este sujeto, éste intentó sacar el arma, la tomó y hubo que disparar en su contra y el arma efectivamente la portaba el sujeto, sin perjuicio que para darle mayor efectividad se le cargó, colocándole entre sus ropas una granada..."



El homicidio de "Jirafales"

Ese mismo 15 de junio, seis horas más tarde, otro numeroso grupo de agentes tenía copado el lado poniente de la calle Varas Mena. Los agentes acechaban a "Jirafales", como le decían, por su altura. Se trataba de Patricio Acosta, un importante oficial del Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

La vecina Carmen Barrera, podía ver claramente desde su casa que había gente extraña en su cuadra. "Sí, había movimiento, porque vehículos parados aquí en la esquina que uno no los conocía y como que había una tensión, algo raro, sí".

Los amigos como Elizabeth Muñoz le decían Pacho. Acosta llevaba una vida pública e incluso se había hecho cargo de su hijo Sebastián, tras separarse de otro integrante del Frente, Patricia Quiroz.



Acosta salió cerca de las 18 horas con su hijo, Sebastián. Era férreamente seguido.

Elizabeth Muñoz, su amiga, recuerda ese día: "Él pasó al negocio a comprar cuchufliés, inclusive le pidió a mi hermana que lo acompañara, mi hermana le dijo que no podía, porque mi mamá no estaba y no había nadie más que se pudiese quedar en el negocio. Y el niño que era Sebastián no quiso acompañarlo y se quiso quedar aquí en el negocio".

De lo que vino después todos los agentes, casi sin excepción, inculpan al agente de la CNI, Francisco Zúñiga. Manuel Morales fue el que hace una descripción más detallada en el proceso.

"...cuando Acosta caminaba por Varas Mena hacia el Poniente, se encontró de frente, pero de por medio una calle, por donde en ese momento cruzaba un camión y, según decía, al pasar el camión lo apuntó y le disparó más de un tiro desde una acera a la otra, esto es a unos siete metros de distancia..."

Carmen Barrera:

¿Usted lo vio cuando ya estaba muerto?

"ya estaba tirado y después van y lo siguen acribillando y el cuerpo saltaba fue bien impactante, bien impactante".

Esta versión, de que Zúñiga le disparó cuando ya estaba muerto, fue confirmada por al menos tres agentes de la CNI, entre ellos quién era su subalterno, Jorge Vargas Bories.

Carmen Barrera: "...ahí después ya llegó el Ejército, Carabineros, Investigaciones, cerraron las calles y después fotos, lo desnudaron, pero antes de todo a él le pusieron un arma en la mano y le sacaron fotos".

Increíblemente, el oficial a cargo de los operativos asume hoy que es posible que se haya "cargado" a Acosta con armas, tras ser asesinado.

En su declaración judicial, el acusado, ex oficial de la CNI, Krantz Bauer, relata que: "...tratándose de personas del Frente y en nuestras actuaciones de enfrentamiento no se preparaba el sitio de suceso llevan un arma para "cargar" a una persona, ...pero en este caso puede ser que a lo mejor, conociendo como fue Zúñiga, haya cargado al muerto..."



Lamentablemente, Zúñiga no pudo ni en éste ni en los casos que vinieron, defenderse. El cadáver de este ex agente fue hallado en 1991 en el radiotaxi que manejaba. Aparentemente se había suicidado.

Así, Acosta, dejaba huérfano a su único hijo Sebastián. Con el que vivía desde que se había separado. A los 5 años, el pequeño perdería, pocas horas después, a su madre.

Mientras, Carmen Barrera, la testigo que vio como Acosta fue rematado y cargado con armas, declaró desde el primer momento y terminó siendo por algunas horas, la primera detenida del caso, junto a otra mujer.

Caucoto recuerda que: "...los únicos detenidos en la Operación Albania, mientras estuvo en poder de la Justicia Militar fueron estos testigos".



El enfrentamiento de Varas Mena

Cuando aún no se terminaba el 15 de junio, y a pocas cuadras al oriente de donde había sido asesinado Acosta, se produjo el primer y único enfrentamiento reconocido por todos. La dirección era Varas Mena 417, uno de los varios inmuebles que a las 9 de esa noche la CNI decidió allanar.

Allí había cerca de una docena de combatientes del Frente. Santiago Montenegro era uno de ellos. Había llegado como todos, con sus ojos cerrados, para no saber dónde estaba, por medidas de seguridad. Llevaba apenas un día en la casa de seguridad, que públicamente aparentaba ser un inmueble arrendado por un joven matrimonio con un pequeño hijo.

"...aquí habían compañeros que hacían las veces de dueño de casa y al fondo estábamos los que andábamos con problemas", cuenta Montenegro.

Quien hacía las veces de dueña de casa era otra militante rodriguista, Cecilia Valdés, que estaba acompañada de su hijo, de dos años.

Quien hacía las veces de pareja de Cecilia, era el oficial del Frente, Juan Waldemar Henríquez.

La fachada de los frentistas había resultado para la vecina del costado poniente del inmueble, Eugenia Torres.

"...yo siempre vi un joven que llegaba en un furgón que lo descargaba siempre adentro, una niña joven con un bebé con un niño de como unos 2 años 9 meses. Nunca vi más gente ni tampoco ruido nada o sea y todo habilitado como cuando uno se cambia que hace arreglos, martillazos y cosas así pero nunca vi como que había tanta gente como dijeron que había tanta gente".



Estrictas medidas de seguridad obligaban a los rodriguistas permanecer en silencio buena parte del día, reclusos al fondo del inmueble y repartidos en literas. Cecilia tenía prohibido el acceso a esa parte y ni siquiera conocía a quienes permanecían escondidos. Ella, junto a Juan Henríquez, eran los únicos visibles para los vecinos.

Esa noche dentro de la casa ya se sabía de la muerte de Ignacio Valenzuela y, más aún, de Patricio Acosta a pocas cuadras. Juan Waldemar Henríquez llegó cerca de las 10 de la noche con noticias inquietantes a Varas Mena 417...

Cecilia Valdés: "él comentó de que había mucha gente extraña afuera, de que había mucho auto y que algo estaba pasando..."

Montenegro: "...no sabíamos que tanto sabía la CNI de nosotros y ahí empezó una discusión si es que nos retirábamos ese día o permanecíamos hasta el día siguiente...la decisión fue común la consultamos y todos opinamos que durmiésemos aquí y al otro día nos fuéramos de a poco y por lo tanto ese día nos acostamos".

Según la versión de los vecinos de los costados, temprano esa noche sus casas se empezaron a llenar de agentes.



Laura Valenzuela era la vecina del costado Oriente de Varas Mena 417. "Entraron primero dos individuos altos de negro que eran como una especie de francotiradores con armas largas, después ya entró el choclón, gente de jeans mal vestida con brazaletes y ellos venían con metralletas y qué se yo y ahí ya se achoclonaron. Fácil tienen que haber sido más de 10 personas, más".

Cada paso y quién debía darlo estaba programado en caso que la CNI ubicara la casa de seguridad. Juan Waldemar Henríquez debía ser secundado a la hora de repeler a funcionarios de seguridad, por uno de los combatientes. Eso se decidía por turno. Ese día le tocó a Wilson Henríquez.

Cecilia: "Bueno como las 12:00 de la noche yo estaba viendo las noticias en el living comedor de esta casa que está al final. Sentimos primero un aviso por el timbre y yo bueno me levanté del sillón, porque era la única que estaba despierta a esa hora, en esta parte de la casa, y fui a comunicarle a mis compañeros que estaban buscando en el portón".

Santiago: "... sí, sentimos un golpe inmenso casi echaron abajo el portón, grito y de repente sentía un timbre ahora que recuerdo que se accionaba ese timbre y retirada. Y empezó a sonar el timbre".

No hay acuerdo sobre quién disparó primero. Según los CNI y los funcionarios de Investigaciones que les tocó acompañarlos, los disparos partieron desde dentro.

Según Krantz Bauer, ex oficial de la CNI: "la policía se presenta al domicilio, golpea, le preguntan de qué se trata, ellos se identifican como policías y en un momento dado son atacados por disparos desde el interior..."



En las casas colindantes los vecinos eran testigos de una feroz balacera..

Eugenia: "...de repente un tipo entró y dijo tírense al suelo y quédense ahí, no se muevan y empezaron a disparar, y disparaban de adentro de mi casa hacia fuera , hacia la casa del lado por esa ventana por el patio hacia atrás y del techo hacia arriba..."

Santiago Montenegro: "...y de repente empezó la respuesta de acá adentro y ahí

aprovechamos de correr, ahí me toca subirme a la mesa, junto a un compañero rompimos esa calamina plástica y justamente era plástica para en la oscuridad ver el espacio, la luz que llegaba desde afuera, la rompimos y cuando yo salgo ahí fui herido...me entró en la región occipital, todavía tengo ahí alojado parte del proyectil. Con el golpe me caigo para dentro nuevamente. La tensión del momento, la adrenalina todo eso me impidió que no me pasó nada, sufrí un rasguño en la caída, en la oscuridad, me caí arriba de la mesa y la mesa cayó al suelo y cuando estaba acá en el suelo me recuerdo que me paso la mano por acá y no vi pero sentí lo tibio el peso de la sangre, lo tibio, lo espeso, pero también me di cuenta que no era grave, porque estaba bien..."

Prácticamente una decena de rodriguistas escapaba por los techos, en medio de la balacera, entre ellos Cecilia Valdés, con su hijo de dos años.



Desde los mismos techos, Juan Waldemar Henríquez y Wilson Henríquez, respondían con sus armas.

Eugenia Torres: "...dentro de la balacera yo sentí un cuerpo caer, algo cayó del techo, yo no supe qué era".

La persona fallecida era Juan Waldemar Henríquez. Este combatiente del Frente había ingresado a Chile a fines del 86, probablemente desde Cuba. Era uno de los rodriguistas más experimentado. A él era que le decían "el rey", por su facilidad para eludir los seguimientos.

Vicky, su mujer, se enteraría varios días después que estaba muerto y que pertenecía al Frente. Ella también había arribado a Chile hace pocos meses, siguiéndolo, desde Alemania, con su pequeño hijo. En junio celebraban 10 años juntos. Nunca llegó al encuentro.

Juan era un verdadero misterio para Vicky, que sólo sabía que estaba muy comprometido con el Partido Comunista, en su deseo de encontrar algún día a los abuelos que lo habían criado y que eran detenidos desaparecidos en Chile. Se perdía de su vista por meses....

Con la muerte de Juan Waldemar, no se acabaron las escaramuzas. En la casa del costado oriente de Varas Mena 417, Laura y su madre hallaron en el patio a Wilson Henríquez. Poco antes había saltado allí, luego de ser herido, mientras repelía, junto a Juan Henríquez, el asalto de la CNI.

Laura Valenzuela: "... mi mamá le dice ¿si está armado? y él dice que no, no está armado. Un joven, o sea yo en ese tiempo lo veía como joven bien débil, indefenso, se notaba que estaba herido...Mi mamá le dice pero entréguese porque o si no aquí es obvio que lo van a matar, vamos yo lo acompaño para que se entregue para que no le hagan nada. Él no quiso, no déjenme aquí no más, porque o si no los van a matar a todos".



Laura y su madre decidieron dejar el patio y volvieron a entrar a su casa.

"Volvió a entrar ese grupo de gente con gritos y nos volvieron a encerrar en la pieza, o sea dijeron aquí está y qué se yo y lo tomaron a él ahí. Nosotros estábamos en la pieza, que

nosotros teníamos una ventana que daba al patio que se veía solamente sombra y escuchamos todos los golpes que le dieron a él. Le pegaron con armas, patadas, lo del dolor se sintió".

El ex agente Manuel Morales relató varios años después en el proceso, lo que vio en ese patio...

"...y lo vi que tenía lesiones en la pierna, en la parte del tórax o del estómago y en el cuello, herida que se tapaba con la mano".

Laura: "...después de pegarle bastante, se escuchó balas, sí fueron balazos. Se acabó la bulla, se salieron después, se sintió que arrastraban. Nosotros queríamos salir de la pieza, pero no nos dejaron. Pusieron un gorila en la pieza que nos garabateaba todo el rato para que no saliéramos de la pieza".

El ex agente Morales no hace mención a la golpiza, pero recuerda lo que vino después...

"...le alcancé a colocar la esposa en la mano derecha y lo tiré al suelo. En ese momento apareció el capitán Velasco, que es Belarmino Quiroz...se metió entremedio y con una subametralladora HK, americana, con silenciador, le disparó de tres a cuatro balazos, diciendo mátalo, mátalo".



El 20 de octubre de 2000 el ex oficial Quiroz negó haber ultimado a Wilson Henríquez.

El relato de Laura continúa...

"...y después se siente que lo van sacando, lo arrastran y lo llevaban en andas y lo sacan, y sobre la misma, vuelven a entrar nuevamente. Alguien dice este huevón quedó vivo y lo entran lo vuelven a entrar y en eso lo tiran seguramente en el patio nuevamente; y hacen ruidos ellos y empiezan a golpear las ventanas para apaciguar un poco la bulla que metían ellos..."

Flavio Oyarzún era un detective de Investigaciones en esa época y declaró en el expediente que patrullaba el sector, y al escuchar los tiroteos, entró a la casa donde acababan de balear a Wilson Henríquez.

"...en la cama de abajo había un individuo que se quejaba, dándome la impresión que estaba herido, entonces se dio la orden de tomarlo de las manos y de los pies y yo, siempre pensando en ayudar, lo tomé de uno de los pies y lo trasladamos al fondo del pasillo, donde hay un patio con piso de tierra y lo dejamos en el suelo tendido. En ese momento apareció el que daba las órdenes por señales, que andaba con una metralleta o fusil, pero era un arma larga y se acerca al individuo y sin decir nada le dispara matándolo".



Detrás de Varas Mena 417, Cecilia Valdés había logrado llegar a la calle por los techos, junto a Héctor Figueroa y su hijo. Pero fue interceptada por una patrulla de la CNI.

"...me empiezan a golpear en la calle, me empiezan a pegar cachetadas, golpes en la cabeza, a tironear y me empiezan a preguntar de dónde había salido, pero como yo no les respondía a su pregunta, ellos me dijeron que me iban a fusilar y me hacen caminar de ahí a esta esa esquina. La cosa es que pasó bala el tipo, que tenía una cara desorbada, supongo que fue el tipo que me disparó. Después una discusión entre



Muerte en Villa Olímpica

Casi simultáneamente a los sucesos de Varas Mena, otro centenar de agentes y policías, rodeó el dúplex 213, del block 33 de Villa Olímpica. Allí Julio Guerra Olivares arrendaba una pieza a Sonia Hinojosa. Estaba clandestino desde su participación como fusilero del atentado a Pinochet, nueve meses atrás.

Eran como las 12 de la noche y los agentes de la CNI recuerdan así lo que sucedió, tras forzar la puerta del departamento...

Declaración judicial de Iván Cifuentes, ex oficial de la CNI. "...Al departamento entro primero yo y estaba oscuro, pero sin embargo desde el segundo piso de este duplex vi dos fognazos que correspondían a dos disparos que se hicieron desde arriba...En ese momento sale una mujer despavorida gritando por las escaleras que la iban a matar..."

Era la dueña de casa, Sonia Hinojosa.

El abogado de la Vicaría de la Solidaridad, Sergio Hevia: "...ella bajó para tratar de saber qué pasaba, la tomaron, la sacaron afuera y empezaron a gritarle a Guerra, para que saliera... Eso es todo lo que recuerda. Ella no recuerda más..."

El oficial de la CNI decidió lanzar al interior del dúplex una bomba lacrimógena militar. Mientras esperaban que Guerra saliera, llegó otro equipo de seguridad...Uno de ellos, el ex agente Fernando Burgos, valiéndose de una máscara anti gas, debido a que en el interior estaba irrespirable, llegó hasta el baño del segundo piso.

"... y de un puntapié abro la puerta, observando que agazapado cerca del WC, se encontraba un sujeto con un arma en la mano y, por lo tanto, sin pensarlo le disparo inmediatamente alrededor de cuatro disparos, con mi arma de servicio, que era una pistola CZ e inmediatamente lo tomo y lo saco de ese lugar, dejándolo cerca de una baranda..."

Detrás de Burgos iba su jefe, el oficial Arturo Sanhueza, que reaccionó como él mismo explica en su declaración.

"En esas condiciones yo subo al segundo piso y observo que el sujeto estaba como medio muerto y en un estado de mucha presión y confusión, yo le disparo también un tiro hacia el pecho".

Luego, el cadáver de Julio Guerra apareció con sus ojos baleados.

Declaración judicial de Arturo Sanhueza Ros, ex oficial de la CNI.

"...y si esta persona posteriormente apareció en el descanso de la escalera con otros disparos en el rostro, debo señalar enfáticamente que alguien lo puso en esa posición y disparado más balazos..."



Al primero que le tocó investigar este caso fue al abogado Hevia. "...la primera sensación es que no hubo enfrentamiento. Los disparos, no soy experto en balística, pero algo sé, estaban direccionados en un sólo lugar, hacia abajo, o sea esto fue..., o sea Guerra fue rematado, según los antecedentes que yo recuerdo en este momento, en el suelo..."

La autopsia de Julio Guerra demostró que tenía disparos a corta distancia, siempre de arriba hacia abajo y de atrás hacia a delante. Dos de ellos en los ojos...

Hasta hoy la viuda de Julio, Rosa Alfaro, no comprende el ensañamiento con su pareja.

"...y hablaron de enfrentamiento, cómo, qué tipo de cobardes son, son unos asesinos y, es tanto, mira se te mezcla el dolor, la rabia, mucho odio contra esas personas, que son amparadas por el sistema de antes y por el sistema de ahora".



Los hechos en calle Pedro Donoso

El último capítulo de la Operación Albania se escribió en la calle Pedro Donoso. Esa noche aún faltaba decidir el destino de siete personas que aguardaban encarcelados en el cuartel de la CNI de la calle Borgoño.

Álvaro Corbalán, recuerda en el expediente que le pidió instrucciones al director de la CNI, general Hugo Salas Wenzel, de qué hacer con los detenidos.

Declaración judicial de Alvaro Corbalán: "...y se me comunica por parte del general Salas que ninguna de esas posibilidades cabía con respecto de aquellos que resultaron ser importantes dentro del Frente Manuel Rodríguez y por lo tanto había que eliminarlos..."

Sistemáticamente el general Salas negó ésta y todas las imputaciones de sus subalternos...

"...aproximadamente a las 3:00 horas y ya en su domicilio el suscrito fue informado de los resultados de un nuevo enfrentamiento, si bien le causó extrañeza este hecho, no consideró que pudiera ser un acto premeditado y planificado".

En los calabozos de Borgoño estaban quiénes eran considerados importantes como José Valenzuela Levy y Esther Cabrera. Pero también se encontraban Ricardo Rivera, Ricardo Silva, Manuel Valencia, Elizabeth Escobar y Patricia Quiroz, que no tenían gran relevancia para los agentes.



Al primero que Corbalán dio la orden es a Krantz Bauer, pero éste, según consta en el proceso, se negó y tuvo que dejar a cargo la

operación a su segundo Iván Quiroz y a Francisco Zúñiga.

Quiroz, recuerda que fue Francisco Zúñiga el que le contó de la suerte de los detenidos. "Y ahí me informa más o menos una expresión los detenidos se iban a ir todos cortados".

La madrugada del 16 de junio de 1987, los detenidos son trasladados en caravana a la casa deshabitada de Pedro Donoso 582, que la CNI ya tenía identificada.

Caucoto: "los agentes de la CNI hicieron un verdadero show frente a esa casa , una casa que ya cerca de las 09:00, 10:00 de la noche comenzó a circular mucha gente con zapatillas, vestidas de sport, llegaba Carabineros, se retiraban, llegaban vehículos no identificados, se bajaban sujetos. Hasta que de repente aparecen unos equipos de televisión, entonces la gente pensaba que habrá pasado o que irá a pasar acá y era precisamente los preparativos para un enfrentamiento entre comillas... en que uno de los bandos contendientes llega con aparatos de televisión para filmar los hechos".

Una de las primeras en ser trasladada hasta calle Pedro Donoso fue Esther Cabrera, la "Chichi". La lleva el comando de élite del Ejército Erich Silva Reichart.

"...no la vi nerviosa, la vi tranquila, no estaba esposada ni vendada, a quien le dije que bajara la vista y que estuviese tranquila. Esta persona no habló nada ni hizo ningún comentario y fue sentada en el asiento trasero".



El trayecto hasta Pedro Donoso no duraba a esa hora de la madrugada más de 10 minutos.

El matrimonio Berríos - Vergara vio movimientos extraños casi toda la noche, frente a su casa.

Edith: "...después como las 4 y media ya empezaron a llegar más vehículos, se iban, volvían, después fue cuando bajaron las cajas, dos cajas grandes muy pesadas que la tomaron una de cada lado".

Daniel: "...llegaron los furgones que se estacionaron por el lado de nosotros, donde traían la gente".

Edith: "...las personas que iban detenidas, estaban descalzas con los brazos atados atrás a la espalda, amarrados y la vista vendada...".



El abogado Nelson Caucoto: "...los colocan a cada uno de ellos en sus respectivas habitaciones, al interior de la casa y en algún minuto se supone que ingresan sólo los ejecutores, o sea 14 hombres de la CNI para matar a 7 personas".

Mientras eso ocurría dentro de la casa abandonada, afuera los vecinos comenzaron a ser testigos de la primera parte, de lo que sería un gran montaje de encubrimiento.

Edith: "...después gritaron, por alto parlante, que estaban todos rodeados, que se rindieran".

La misma CNI calcula que esa noche había cerca de un centenar de agentes, carabineros y detectives dentro y fuera de la casa. Una piedra en el techo o el primer disparo, daría la señal para la matanza.

El oficial Cifuentes, que tenía a cargo a Valenzuela Levy, fue el primero en disparar.

"...por lo tanto nosotros tendimos en el suelo a nuestra víctima quien no se opuso, al parecer estaba resignado, no estaba esposado, pero vendado...y entre los tres procedimos a dispararle, lo que motivó que empezaran a hacer fuego los que estaban afuera, en el exterior de esa casa y el resto de los otros agentes de eliminar a los otros detenidos".

Caucoto: "...parece que el mensaje era mandar el primer balazo en el centro de la nuca y con eso, es decir con eso se le mataba ..."



Todos fueron asesinados simultáneamente. De los 14 ejecutores, él único que ha negado haber disparado es el detective Hugo Guzmán Rojas, quien tenía a su cargo a la rodriguista Patricia Quiroz.

"...una vez que Pérez dispara el primer tiro, la mujer, a mi juicio, fallece en forma instantánea y cuando termina su accionar, Pérez dirige su arma hacia mí con un claro propósito intimidatorio y con un gesto me ordena dispararle a la mujer, cosa que no hice..."

Después, entró en acción Francisco Zúñiga, según varios agentes.

Manuel Morales Acevedo, ex agente de la CNI: "...y Zúñiga con mi pistola y con otra que él llevaba en la otra mano, remató a las víctimas que estaban en la pieza mía, recordando que a Valenzuela Levy debió haberle disparado unos seis tiros a la cabeza y luego siguió en la misma misión con el resto de las personas que estaban al interior de la casa, porque siguieron los disparos".

Manuel Morales Acevedo, ex agente de la CNI, confesó expresamente que se premeditó el montaje.

"También recuerdo que se hicieron mucho más disparos en el interior de la casa y había también personas encargadas de disparar desde afuera de la casa para aparentar un enfrentamiento..."

En el interior quedaban los restos de José Joaquín Valenzuela Levy o comandante Ernesto. Su cuerpo recibió 16 impactos de bala. Militante comunista desde los 14 años, Avelina, su ex mujer, recuerda que se formó militarmente en Bulgaria. Su carácter ordenado y riguroso probablemente determinó que a él se le asignara el atentado a Pinochet. La CNI no lo supo hasta después de su muerte.

Valenzuela luchó en la revolución nicaragüense y ahí se enamoró de nuevo, dejando a Avelina en Cuba con su único hijo. Al niño lo visitaba a escondidas en el

jardín infantil, desde que volvió a Chile en 1984.

En la casa de Pedro Donoso también había quedado la "Chichi", Esther Cabrera, apenas a los 20 años. Después de su muerte, la casa de sus padres fue allanada y no dejaron rastro físico de su existencia...



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 